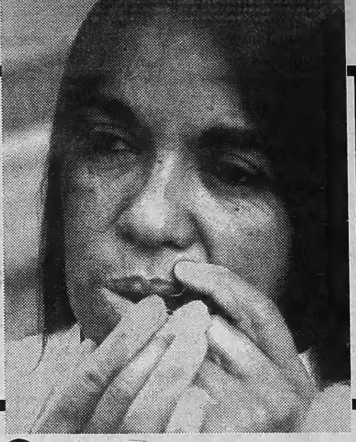
Neuquén se quedó con parte de la ex Hidronor. La expectativa es que las ganancias superen los 70 millones de dólares por año

EMPRESA DE PROVINCIA

LUISA "GERONIMA" CALCUMIL

Una entrevista con la actriz mapuche que conmovió a la Argentina. La triple discriminación por ser indígena, mujer y actriz.

"Nos enseñan la historia de los blancos"



Patagonia

Por primera vez, las cinco provincias patagónicas actúan de manera unificada frente al gobierno central. La postergación de la región, la falta de trabajo y desarrollo son las causas del rechazo al Pacto Fiscal. Testimonio exclusivo: los gobernadores explican sus razones

EL NO DEL SUR



MENSAJERO

Si unas cuantas y pesadas bolas de nieve fueron la bienvenida expresada hace pocos días por los fueguinos de Ushuaia al ministro Guido Di Tella, nunca se sabrá cuál hubiera sido la reacción de los cuatro mil habitantes de El Calafate en el caso de que el presidente Carlos Menem hubiera asistido –como lo había prometido y estaba prolijamente apuntado en la agenda presidencial– a la inauguración de una nueva pista de aterrizaje en el aeropuerto de esa localidad santacruceña. La cita fue el jueves pasado, a orillas de majestuoso Lago Argentino. Quienes no faltaron fueron los mandatarios patagónicos, en un viaje que decidieron en apenas unas horas. El anfitrión, Néstor Kirchner, llamó "compañeros gobernadores" a sus pares, a pesar de que era él el único de filiación justicialista. Rápidamente el acto tomó el tono de desafío y se sumaron las adhesiones a la decisión de los gobernadores de negarse a firmar el Pacto Fiscal. Alguien recordó la ausencia del presidente de la Nación mientras el único funcionario nacional de rango, el secretario de Turismo, Paco Mayorga, sólo atinaba a bajar la cabeza. Después se limitó a comentar que le molestaba ser usado de "mensajero".

2/3

Opinan

Jorge Sobisch (gobernador de Neuquén)
Horacio Massaccesi (gobernador de Río Negro)
José Estabillo (gobernador de Tierra del Fuego)
Carlos Maestro (gobernador de Chubut)

RECHAZO AL PACTO FISCAL

PATAGONIA ATRINCHER



Somos el sur

Por Jorge Omar Sobisch

Hace poco tiempo estuvo en Neuquén el ministro de Economía de la Nación, Domingo Cavallo, y, entre otras cosas, habló de que nosotros debíamos ingresar al Pacto Fiscal por todas las bondades que posee. En ese momento y en una suerte de debate público por televisión, en forma personal fijé la posición de nuestra provincia contestando que la cuestión central de ese pacto era la coparticipación federal y la distribución secundaria. Porque si no hay un arreglo en ese punto fundamental, Neuquén y las provincias patagónicas seguiremos siendo postergadas. Sigo sosteniendo que junto con el Pacto Fiscal hay que resolver la cuestión de la distribución secundaria, porque no puede ser que todas las provincias patagónicas estemos percibiendo menos coparticipación federal que provincias que, por ejemplo, tienen la mitad de los habitantes que posee Neuquén.

Por lo tanto aquí hay una discusión política muy profunda: el Pacto Fiscal de ninguna manera va a obtener resultados si no se soluciona el problema de fondo, que es el tema de la distribución del dinero.

Por otro lado, lo que las provincias patagónicas estamos planteando no es exclusivamente una cuestión numérica o meramente de dinero. Nosotros estamos diciendo que somos casi la tercera parte territorial del país, que producimos el 90 por ciento del petróleo, el mismo porcentaje de gas, hidroelectricidad en gran medida, tenemos una gran plataforma marítima y somos una gran propuesta turística a nivel internacional. Nosotros somos el sur del país y hay que hacer conciencia de que se está despoblando el sur de nuestra república. De lo que se trata aquí, por lo cual nosotros vamos a luchar y a defender, es de crear las condiciones para que eso no suceda, ya que lo que estamos preservando no es solamente a las provincias patagónicas sino a un porcentaje importantísimo y clave del territorio nacional.

Aquí el discurso se tiene que entender de una vez por todas, ya que hay algo sustancial que tiene que llamar a la reflexión: nuestra convocatoria se da en forma natural. Aquí no hay colores políticos ni partidarios ya que somos dos provincias radicales, dos con partidos provinciales al frente y una por el justicialismo. Por esto es importante entender que nuestra decisión no fue en contra de un gobierno de determinado color, sino que fue en defensa de los intereses de la región, que es lo mismo que estar en defensa de los intereses nacionales. Creo que allí está el tema más central y más profundo de toda esta cuestión.

** Gobernador de Neuquén.*

Por primera vez en muchos años, las cinco provincias patagónicas coordinan sus decisiones, se consultan cada paso y reivindican sus derechos en forma conjunta frente al gobierno nacional. Los gobernadores insisten en la necesidad de anteponer el desarrollo de la Patagonia, que hoy afronta altos niveles de desempleo, costos de vida superiores al resto del país y alarmantes índices de desocupación. Opinan los mandatarios provinciales.

(Por E. B., desde Neuquén) **A pesar de que en el Ministerio de Economía hay quienes confían en que poco a poco todos los gobiernos provinciales suscribirán el Pacto Fiscal, la rebeldía unánime de los cinco gobernadores patagónicos marca cierto rictus de preocupación en los rostros de los hombres de la Fundación Mediterránea. La negativa a firmar no sólo pone un palo en la rueda a los planes del ministro Domingo Cavallo, sino que también constituye un hecho histórico, de esos que disgustan a cualquier gobierno central y que hace tiempo no se daba en el Sur: la Patagonia está funcionando en los hechos como un bloque que decide en conjunto los pasos a seguir y reclama añejas reivindicaciones, hasta ahora postergadas.**

A pesar de que entre las provincias rebeldes también están Córdoba y Catamarca, el reclamo de fondo de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego no es menor para el gobierno central: quieren que se ponga en marcha una política diferencial para la Patagonia, que contenga el reconocimiento de ventajas comparativas para la región. Los mandatarios argumentan que si desde hace décadas la Patagonia provee la mayor parte de las riquezas hidrocarburíferas, gasíferas e hidroeléctricas que consumen los 33 millones de argentinos, es razonable que su millón y medio de habitantes merezca un trato distinto del resto del país. Sobre todo a partir de que las condiciones económicas de la región, privatizaciones mediante, están despoblando su territorio a ritmo acelerado.

Hasta el momento, la contestación del gobierno nacional no ha sufrido variantes. Además de alegar que es una "discriminación para con las otras provincias", en Buenos Aires dicen que un cambio de planes en la propuesta general acarrearía una "mala lectura para los organismos internacionales" que monitorean las cuentas del Ministerio de Economía con la misma rigidez que éste lo hace en las provincias.

La unidad de criterio de los gobernadores Horacio Massaccesi, Jorge Sobisch, Carlos Maestro, Néstor Kirchner y José Estabillo –a pesar de que dos pertenecen al radicalismo, uno al justicialismo y los dos restantes a partidos provinciales– se consolidó a partir del reclamo de un fondo compensador especial de 6,5 millones de pesos mensuales para repartir entre las cinco provincias patagónicas. La puja es dura: hay que considerar que ni siquiera las 16 provincias que ya suscribieron el Pacto Fiscal consiguieron algo más que una sonrisa presidencial: la Nación se comprometió a mantener el piso coparticipable de 725 millones y a aumentarlo a 740 millones desde el próximo enero. El reclamo era elevar ese piso a 801 millones de aquí a diciembre y a 904 millones a partir del año próximo.

Como una demostración de fuerza, la respuesta de los cinco mandatarios rebeldes fue dada a conocer en una conferencia de prensa realizada a la misma hora en que las otras 16 provincias –todas justicialistas– rubricaban el Pacto Fiscal. "Hemos expuesto en forma clara y reiterada la realidad de nuestras provincias, esencialmente productoras y con bajos índices de consumo, de población y de ocupación del territorio, lo que nos impide lograr la ecuación necesaria para sostener siquiera mínimamente el creciente nivel de servicios esenciales", señala el documento "De la Patagonia al pueblo", firmado por Massaccesi (UCR), Sobisch (MPN), Maestro (UCR), Kirchner (PJ) y Estabillo (MPF).

La declaración agrega: "Intentar equilibrar nuestros respectivos recursos presupuestarios en forma interna, con un impuesto al consumo, hubiera significado un exagerado castigo del consumidor al degradar la capacidad de sus ingresos, ya que las tasas deberían elevarse tan significati-

Opinión

Crecimiento

*Por Jóse Arturo Estabillo**

Los patagónicos hemos dado un paso histórico. Gobernadores de distinta procedencia política hemos coincidido firmemente en defender el interés de la región. Procuramos que el gobierno nacional acepte que el Pacto Fiscal propuesto debe ser adaptado a las peculiaridades de nuestras provincias.

En la Patagonia viven sólo un millón y medio de habitantes, cuyo consumo debería ser gravado en exceso para compensar las reducciones de impuestos que se propugnan para la producción.

La falta de un mecanismo que corrija ese sesgo –un fondo compensador– nos llevó a no firmar una reforma que compartimos en su filosofía. ¿Quién puede estar en contra del crecimiento y del pleno empleo?

Sostenemos enfáticamente además, que nuestras objeciones deben ser escuchadas. Un pacto es un acuerdo, no una imposición.

Planteada la cuestión, creemos que no alcanza con definir una redistribución de las cargas fiscales. Que el raquitismo demográfico y económico de la Patagonia torna impostergable un tratameinto para desarrollarla. Y estamos convencidos de que la coincidencia de las cinco provincias nos ha abierto la oportunidad de poner este tema sobre la mesa de discusión.

No buscamos un enfrentamiento. No apostamos en contra del gobierno nacional, sino a favor de nuestra región. El fortalecimiento de la Patagonia será un éxito de toda la Nación, y a la vez el destino justo para quienes invertimos en ello nuestras vidas.

Tenemos confianza en que llegaremos a un acuerdo con el gobierno nacional. Los fueguinos recibimos hace pocas horas una excelente señal. El presidente Menem aceptó nuestro largo reclamo de permitir hasta el 50 por ciento de insumos importados en nuestra producción industrial.

Seguiremos bregando ahora por la estabilidad jurídica definitiva de las inversiones en nuestra joven provincia. Sabemos que no pasará mucho tiempo hasta que nos sean saldadas las regalías petroleras, como ya lo fueron a todas las demás provincias productoras de hidrocarburos.

Nuestras desventajas comparativas no son retóricas, contamos con el respaldo de toda la Argentina para superarlas. Y la Argentina puede contar con nosotros.

** Gobernador de Tierra del Fuego*

No somos c

Por Carlos M

La postura asumida por la provincia patagónicos sobre el Pacto Fiscal irreflexiva. No somos caprichosos co afrontamos una política de discrimina

Nadie puede desconocer que hemos colaboración para tratar que la política Cavallo pueda desarrollarse sin obstác una comprensión cabal de los problem donde sufrimos la mayor tasa de deso

El gobierno nacional está cometien avanzar en la discriminación hacia la que se intente perjudicar a nuestras pr Fiscal, y desde ya los gobernadorse pa en la forma en que está redactado. Así ahora ni adentro de un año.

El punto de partida debe ser una pol económicas de la región y no descono vivimos: la desocupación, el altísimo De manera que no queremos confront amenazas ni imposiciones. El ministro enseñarnos muchas cosas, pero es difí sobre la situación de la Patagonia. La es el diálogo. El Gobierno debe conse de esta región y se encontrará con que específica que apunte a desarrollar nue fundamental es que el Poder Ejecutivo coyunturales con lo que hace falta, la i políticas activas y transformadoras del posibilidades de desarrollo forestal, tu Vaya si tenemos potencial y hacia allí no obcecados. Defendemos nuestras p

**Gobernador de Chubut*

RECHAZO AL PACTO FISCAL

PATAGONIA ATRINCHERADA

Opinión

Somos el sur

Por Jorge Omar Sobisch

Hace poco tiempo estuvo en Neuquén el ministro de Economía de la Nación, Domingo Cavallo, y, entre otras cosas, habló de que nosotros debíamos ingresar al Pacto Fiscal por todas las bondades que posee. En ese momento y en una suerte de debate público por televisión, en forma personal fijé la posición de nuestra provincia contestando que la cuestión central de ese pacto era la coparticipación federal y la distribución secundaria. Porque si no hay un arreglo en ese punto fundamental, Neuquén y las provincias patagónicas seguiremos siendo postergadas. Sigo sosteniendo que junto con el Pacto Fiscal hay que resolver la cuestión de la distribución secundaria, porque no puede ser que todas las provincias patagónicas estemos percibiendo menos coparticipación federal que provincias que, por ejemplo, tienen la mitad de los habitantes que posee Neuquén.

Por lo tanto aquí hay una discusión política muy profunda: el Pacto Fiscal de ninguna manera va a obtener resultados si no se soluciona el problema de fondo, que es el tema de la distribución del dinero.

Por otro lado, lo que las provincias patagónicas estamos planteando no es exclusivamente una cuestión numérica o meramente de dinero. Nosotros estamos diciendo que somos casi la tercera parte territorial del país, que producimos el 90 por ciento del petróleo, el mismo porcentaje de gas, hidroelectricidad en gran medida, tenemos una gran plataforma marítima y somos una gran propuesta turística a nivel internacional. Nosotros somos el sur del país y hay que hacer conciencia de que se está despoblando el sur de nuestra república. De lo que se trata aquí, por lo cual nosotros vamos a luchar y a defender, es de crear las condiciones para que eso no suceda, ya que lo que estamos preservando no es solamente a las provincias patagónicas sino a un porcentaje importantísimo y clave del territorio nacional.

Aquí el discurso se tiene que entender de una vez por todas, ya que hay algo sustancial que tiene que llamar a la reflexión: nuestra convocatoria se da en forma natural. Aquí no hay colores políticos ni partidarios ya que somos dos provincias radicales, dos con partidos provinciales al frente y una por el justicialismo. Por esto es importante entender que nuestra decisión no fue en contra de un gobierno de determinado color, sino que fue en defensa de los intereses de la región, que es lo mismo que estar en defensa de los intereses nacionales. Creo que allí está el tema más central y más profundo de toda esta cuestión.

** Gobernador de Neuquén.*

Por primera vez en muchos años, las cinco provincias patagónicas coordinan sus decisiones, se consultan cada paso y reivindican sus derechos en forma conjunta frente al gobierno nacional. Los gobernadores insisten en la necesidad de anteponer el desarrollo de la Patagonia, que hoy afronta altos niveles de desempleo, costos de vida superiores al resto del país y alarmantes índices de desocupación. Opinan los mandatarios provinciales.

(*Por E. B.,* desde Neuquén) **A pesar de que en el Ministerio de Economía hay quienes confían en que poco a poco todos los gobiernos provinciales suscribirán el Pacto Fiscal, la rebeldía unánime de los cinco gobernadores patagónicos marca cierto rictus de preocupación en los rostros de los hombres de la Fundación Mediterránea. La negativa a firmar no sólo pone un palo en la rueda a los planes del ministro Domingo Cavallo, sino que también constituye un hecho histórico, de esos que disgustan a cualquier gobierno central y que hace tiempo no se daba en el Sur: la Patagonia está funcionando en los hechos como un bloque que decide en conjunto los pasos a seguir y reclama añejas reivindicaciones, hasta ahora postergadas.**

A pesar de que entre las provincias rebeldes también están Córdoba y Catamarca, el reclamo de fondo de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego no es menor para el gobierno central: quieren que se ponga en marcha una política diferencial para la Patagonia, que contenga el reconocimiento de ventajas comparativas para la región. Los mandatarios argumentan que si desde hace décadas la Patagonia provee la mayor parte de las riquezas hidrocarburíferas, gasíferas e hidroeléctricas que consumen los 33 millones de argentinos, es razonable que su millón y medio de habitantes merezca un trato distinto del resto del país. Sobre todo a partir de que las condiciones económicas de la región, privatizaciones mediante, están despoblando su territorio a ritmo acelerado.

Hasta el momento, la contestación del gobierno nacional no ha sufrido variantes. Además de alegar que es una "discriminación para con las otras provincias", en Buenos Aires dicen que un cambio de planes en la propuesta general acarrearía una "mala lectura para los organismos internacionales" que monitorean las cuentas del Ministerio de Economía con la misma rigidez que éste lo hace en las provincias.

La unidad de criterio de los gobernadores Horacio Massaccesi, Jorge Sobisch, Carlos Maestro, Néstor Kirchner y José Estabillo –a pesar de que dos pertenecen al radicalismo, uno al justicialismo y los dos restantes a partidos provinciales– se consolidó a partir del reclamo de un fondo compensador especial de 6,5 millones de pesos mensuales para repartir entre las cinco provincias patagónicas. La puja es dura: hay que considerar que ni siquiera las 16 provincias que ya suscribieron el Pacto Fiscal consiguieron algo más que una sonrisa presidencial: la Nación se comprometió a mantener el piso coparticipable de 725 millones y a aumentarlo a 740 millones desde el próximo enero. El reclamo era elevar ese piso a 801 millones de aquí a diciembre y a 904 millones a partir del año próximo.

Como una demostración de fuerza, la respuesta de los cinco mandatarios rebeldes fue dada a conocer en una conferencia de prensa realizada a la misma hora en que las otras 16 provincias –todas justicialistas– rubricaban el Pacto Fiscal. "Hemos expuesto en forma clara y reiterada la realidad de nuestras provincias, esencialmente productoras y con bajos índices de consumo, de población y de ocupación del territorio, lo que nos impide lograr la ecuación necesaria para sostener siquiera mínimamente el creciente nivel de servicios esenciales", señala el documento "De la Patagonia al pueblo", firmado por Massaccesi (UCR), Sobisch (MPN), Maestro (UCR), Kirchner (PJ) y Estabillo (MPF).

La declaración agrega: "Intentar equilibrar nuestros respectivos recursos presupuestarios en forma interna, con un impuesto al consumo, hubiera significado un exagerado castigo del consumidor al degradar la capacidad de sus ingresos, ya que las tasas deberían elevarse tan significativamente que se trasladarían inevitablemente a los precios, con un efecto contraproducente en las economías locales. Seguimos y seguiremos soñando con que se nos incorpore al país real".

La pulseada estaba planteada, y en los 14 días que corrieron desde la firma del Pacto los motores políticos de la región se aceleraron al ritmo de los acontecimientos. Al día siguiente, 13 de agosto, el presidente Carlos Menem anunció la suspensión de la visita a Río Gallegos y Ushuaia, programada para la semana posterior, en una evidente actitud de castigo por la rebeldía. En cuestión de horas se decidió que los cinco gobernadores se reunirían el miércoles 18 en la inauguración del aeropuerto de El Calafate, en Santa Cruz, para apoyar a Kirchner –el único justicialista que no firmó el Pacto– ante el desaire presidencial. Fue la primera reunión de gobernadores patagónicos de los últimos ocho años.

La movida siguiente se produjo el lunes pasado, cuando sesionó en Buenos Aires el Parlamento Patagónico, convocado exclusivamente por este tema. Allí, representantes de casi todos los bloques de las cinco Legislaturas patagónicas rebeldes y la de La Pampa –que firmó el Pacto Fiscal, entre otras cosas porque su gobernador, Rubén Marín, es el presidente del Consejo Nacional del PJ– produjeron un documento que los pampeanos firmaron en disidencia para evitar su separación del bloque patagónico.

El próximo paso será el tratamiento del conflicto en cada una de las Legislaturas. Es un hecho que los congresos provinciales mandatarán a los diputados nacionales patagónicos para que no apoyen la iniciativa oficial cuando el Pacto Fiscal tenga que ser aprobado por el Congreso.

Opinión

Crecimiento

*Por Jóse Arturo Estabillo**

Los patagónicos hemos dado un paso histórico. Gobernadores de distinta procedencia política hemos coincidido firmemente en defender el interés de la región. Procuramos que el gobierno nacional acepte que el Pacto Fiscal propuesto debe ser adaptado a las peculiaridades de nuestras provincias.

En la Patagonia viven sólo un millón y medio de habitantes, cuyo consumo debería ser gravado en exceso para compensar las reducciones de impuestos que se propugnan para la producción.

La falta de un mecanismo que corrija ese sesgo –un fondo compensador– nos llevó a no firmar una reforma que compartimos en su filosofía. ¿Quién puede estar en contra del crecimiento y del pleno empleo?

Sostenemos enfáticamente además, que nuestras objeciones deben ser escuchadas. Un pacto es un acuerdo, no una imposición.

Planteada la cuestión, creemos que no alcanza con definir una redistribución de las cargas fiscales. Que el raquitismo demográfico y económico de la Patagonia torna impostergable un tratameinto para desarrollarla. Y estamos convencidos de que la coincidencia de las cinco provincias nos ha abierto la oportunidad de poner este tema sobre la mesa de discusión.

No buscamos un enfrentamiento. No apostamos en contra del gobierno nacional, sino a favor de nuestra región. El fortalecimiento de la Patagonia será un éxito de toda la Nación, y a la vez el destino justo para quienes invertimos en ello nuestras vidas.

Tenemos confianza en que llegaremos a un acuerdo con el gobierno nacional. Los fueguinos recibimos hace pocas horas una excelente señal. El presidente Menem aceptó nuestro largo reclamo de permitir hasta el 50 por ciento de insumos importados en nuestra producción industrial.

Seguiremos bregando ahora por la estabilidad jurídica definitiva de las inversiones en nuestra joven provincia. Sabemos que no pasará mucho tiempo hasta que nos sean saldadas las regalías petroleras, como ya lo fueron a todas las demás provincias productoras de hidrocarburos.

Nuestras desventajas comparativas no son retóricas, contamos con el respaldo de toda la Argentina para superarlas. Y la Argentina puede contar con nosotros.

** Gobernador de Tierra del Fuego*

No somos caprichosos

*Por Carlos Maestro**

La postura asumida por la provincia y los restantes estados patagónicos sobre el Pacto Fiscal no responde a una actitud irreflexiva. No somos caprichosos como se dice por ahí, sino que afrontamos una política de discriminación hacia nuestra región.

Nadie puede desconocer que hemos tenido una actitud de prudencia y colaboración para tratar que la política económica del ministro Domingo Cavallo pueda desarrollarse sin obstáculos, pero es evidente que no hay una comprensión cabal de los problemas que se viven en la Patagonia, donde sufrimos la mayor tasa de desocupación del país.

El gobierno nacional está cometiendo un serio error que lo lleva a avanzar en la discriminación hacia la región patagónica. Resulta absurdo que se intente perjudicar a nuestras provincias por no adherir al Pacto Fiscal, y desde ya los gobernadorse patagónicos no vamos a suscribirlo en la forma en que está redactado. Así como está, no lo firmamos ni ahora ni adentro de un año.

El punto de partida debe ser una política que atienda las necesidades económicas de la región y no desconocer la triple dificultad que vivimos: la desocupación, el altísimo costo de vida y el bajo consumo. De manera que no queremos confrontar, pero tampoco aceptamos amenazas ni imposiciones. El ministro Domingo Cavallo puede enseñarnos muchas cosas, pero es difícil que nos venga a dar cátedra sobre la situación de la Patagonia. La conclusión es evidente: el camino es el diálogo. El Gobierno debe consensuar una salida con las provincias de esta región y se encontrará con que sólo aspiramos a una política específica que apunte a desarrollar nuestras potencialidades. Porque lo fundamental es que el Poder Ejecutivo no confunda las medidas coyunturales con lo que hace falta, la implementación de una red de políticas activas y transformadoras del sur argentino. Aquí tenemos posibilidades de desarrollo forestal, turístico, industrial y energético. Vaya si tenemos potencial y hacia allí apuntamos. No somos petardistas no obcecados. Defendemos nuestras posibilidades de vida.

**Gobernador de Chubut*



Los que firmaron apenas consiguieron una sonrisa presidencial.
Pidieron un aumento de fondos coparticipables. Les dijeron que no.

ACCIONES DE LA EX HIDRONOR

NEUQUEN INVIERTE CON ENERGIA

"Hemos hecho un gran negocio para el futuro de los neuquinos", dicen de viva voz todos los funcionarios de la administración del gobernador Jorge Omar Sobisch, resaltando que la decisión provincial de comprar parte del paquete accionario en las centrales de la ex Hidronor "en poco tiempo nos dará una renta anual de 73 millones de dólares". La opción se materializó el pasado viernes 20 de agosto cuando Neuquén tomó posesión del 39 por ciento de las acciones de Cerros Colorados –única usina que está íntegramente en su territorio–, 29,90 por ciento en El Chocón y un 19,50 por ciento de la central Alicurá. El lugar elegido para el acto que congregó a unas cuatro mil personas –la Villa El Chocón– no fue casual ya que, según admitió el mismo Sobisch, "es allí donde sentimos que están las mayores frustraciones de nuestra provincia". El mandatario agregó a **Patagonia/12** que "estaban muy frescas todavía la prohibición de entrar sin permiso a la represa, el no poder hacer un municipio propio y todo lo que históricamente la gente sabe y recuerda. Creemos que El Chocón, de alguna manera, refleja tantas cosas postergadas, como el millón de hectáreas que se iban a regar al construirse las obras..., y hoy que comenzamos a revertir la situación, El Chocón es el símbolo más importante que tenemos los neuquinos". Es tanto el entusiasmo que ya se ha hecho público que todo por lo que no opte la provincia de Río Negro –que tiene los próximos 120 días para decidir si invierte o no su parte–, los neuquinos están dispuestos a comprarlo hasta llegar a completar como máximo el 39 por ciento accionario de cada central. Incluso en estos días se está analizando la posibilidad de participar en la compra de Piedra del Aguila, cuya adjudicación se realizaría antes de fin de año.

A principios de este año, Neuquén cerró un acuerdo financiero con la Nación por la cual percibiría como compensación de deudas y acreencias por regalías hidrocarburíferas unos 614 millones de dólares en acciones clase B de YPF, para adquirir –a valor nominal y por opción– acciones de las empresas concesionarias que se hagan cargo de las centrales hidroeléctricas de Hidronor. Finalmente, y según se informó oficialmente, a las arcas de la provincia hasta el momento han ingresado 354 millones de dólares en efectivo, 233 millones en bonos y unos 67 millones en acciones de YPF. De todo ese total, el gobierno neuquino decidió invertir en la compra de Cerros Colorados, El Chocón y Alicurá unos 220 millones de dólares, ya que al estimar que la facturación total de los tres complejos hidroeléctricos alcanza unos 300 millones anuales, la provincia en sólo dos años –una vez cancelados los pasivos de cada unidad de negocio– tendrá una utilidad promedio de 73 millones de dólares al año. Sin dejar de recordar que se han convertido en socios de las empresas privadas que tienen el mayor paquete accionario, como ENDASA de Chile (El Chocón), la Dominion Energy (Cerros Colorados) y la Southern Electric (Alicurá), Neuquén está convencido de que el Estado provincial será propietario de un capital de más de 400 millones de dólares en dos años más.

El ingeniero Alfredo Estévez, secretario de Energía provincial, dijo a **Patagonia/12** que "el negocio eléctrico en el país es bueno y eso redundará en beneficio de Neuquén. El costo que tiene la energía a nivel nacional lo determina el mercado, y en este momento la demanda es muy buena. Y como la energía hidroeléctrica es la más eficiente que se genera en el país y la más confiable, en consecuencia es formadora de precios. Fíjese que las primeras centrales que entran son las hidroeléctricas, así que siempre vamos a estar metidos en el mercado", afirmó convencido el funcionario.

Finalmente manifestó su satisfacción porque "después de muy duras negociaciones con Nación y sin dejar de tener muchas críticas internamente, hemos logrado que se consagre a la Autoridad de Cuencas de los ríos Neuquén, Limay y Negro como autoridad de aplioación en el manejo de aguas y medio ambiente de las obras.

Además se obtuvo un fondo para la construcción de obras de defensa de las riberas aguas abajo de las presas por 60 millones de dólares, rebajar el plazo de las concesiones a la mitad de lo que se planteaba, es decir 30 años, que se mantenga en el 12 por ciento la cuota de las regalías hidroeléctricas, aun cuando disminuyese la recaudación, y se establecieron como caudales de operación normal para los ríos Limay y Neuquén los propuestos por nuestra administración", concluyó Estévez.

Opinión

*Por Horacio Massaccesi**

Defender la Patagonia

Existen tres aspectos fundamentales por los cuales la provincia de Río Negro y sus hermanas patagónicas de Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego no suscribieron el pasado jueves 12 el Pacto Fiscal propuesto por el gobierno nacional.

En primer lugar, porque significa estar en un todo de acuerdo con el programa Argentina en crecimiento 1993-1995, con el cual disentimos. Las provincias patagónicas necesitan algo más que medidas genéricas, comunes a todo el país. Requieren recuperar las ventajas comparativas que las han caracterizado, pero, en particular, definiciones, ya que el país ha sabido qué hacer con otras regiones pero aún no ha comprendido a la Patagonia y, lo que es más grave, no ha sabido qué hacer con ella.

En segundo lugar, además de no tener en claro el funcionamiento del impuesto a las ventas que promueve este pacto de sustitución de los impuestos provinciales, no coincidimos en absoluto con la filosofía que lo sustenta. Privilegia al país del consumo y de los servicios en detrimento de las regiones productoras.

Se trata de un impuesto que puede considerarse profundamente regresivo, pues se les eliminan gravámenes a quienes tienen mayores capitales para extenderlos a toda la población.

En tercer lugar, suscribir el Pacto Fiscal equivalía a resignar nuestra concepción sobre el rol del Estado y la producción. Esta profunda diferencia de concepción política no podía aceptarla un gobierno provincial que ha debido asumir la responsabilidad de la transferencia de Hipasam en defensa de Sierra Grande o del ferrocarril, para no dejar abandonada a la Línea Sur a su propia suerte.

Hay otro aspecto adicional que ofrece muchísimas dudas. Se trata de la transferencia de las cajas de jubilaciones provinciales al Sistema Nacional de Previsión Social. En este sentido, no nos resignamos a dejar de reclamar a la Nación más de 40 millones de dólares que nos adeuda como consecuencia de quienes se jubilaron a través de la Caja de Previsión Social de Río Negro, habiendo aportado en el orden nacional.

De todos modos, aspectos que el Pacto Fiscal propicia para concretar progresivamente hasta 1995, como la exención de los impuestos a los ingresos brutos y a los sellos para la produción primaria, Río Negro los instrumentará a partir del 1° de setiembre próximo extendiéndolos a la industria vinculada con la producción frutihortícola.

Debe entenderse que la posición adoptada en relación con el Pacto Fiscal no se trata de una oposición por la oposición misma ni, como lo demuestran ambas exenciones, del desconocimiento de las necesidades de los sectores productivos. Por el contrario, se trata de la defensa de los intereses de la Patagonia y de la demanda de reconocimiento de su entidad regional diferenciada del resto del país.

** Gobernador de Río Negro.*

RADA

vamente que se trasladarían inevitablemente a los precios. con un efecto contraproducente en las economías locales. Seguimos y seguiremos soñando con que se nos incorpore al país real".

La pulseada estaba planteada, y en los 14 días que corrieron desde la firma del Pacto los motores políticos de la región se aceleraron al ritmo de los acontecimientos. Al día siguiente, 13 de agosto, el presidente Carlos Menem anunció la suspensión de la visita a Río Gallegos y Ushuaia, programada para la semana posterior, en una evidente actitud de castigo por la rebeldía. En cuestión de horas se decidió que los cinco gobernadores se reunirían el miércoles 18 en la inauguración del aeropuerto de El Calafate, en Santa Cruz, para apoyar a Kirchner –el único justicialista que no firmó el Pacto– ante el desaire presidencial. Fue la primera reunión de gobernadores patagónicos de los últimos ocho años.

La movida siguiente se produjo el lunes pasado, cuando sesionó en Buenos Aires el Parlamento Patagónico, convocado exclusivamente por este tema. Allí, representantes de casi todos los bloques de las cinco Legislaturas patagónicas rebeldes y la de La Pampa –que firmó el Pacto Fiscal, entre otras cosas porque su gobernador, Rubén Marín, es el presidente del Consejo Nacional del PJ– produjeron un documento que los pampeanos firmaron en disidencia para evitar su separación del bloque patagónico.

El próximo paso será el tratamiento del conflicto en cada una de las Legislaturas. Es un hecho que los congresos provinciales mandatarán a los diputados nacionales patagónicos para que no apoyen la iniciativa oficial cuando el Pacto Fiscal tenga que ser aprobado por el Congreso.

caprichosos

*os Maestro**

ncia y los restantes estados
cal no responde a una actitud
como se dice por ahí, sino que
ninación hacia nuestra región.
mos tenido una actitud de prudencia y
ítica económica del ministro Domingo
stáculos, pero es evidente que no hay
lemas que se viven en la Patagonia,
esocupación del país.
tiendo un serio error que lo lleva a
la región patagónica. Resulta absurdo
s provincias por no adherir al Pacto
e patagónicos no vamos a suscribirlo
Así como está, no lo firmamos ni

a política que atienda las necesidades
conocer la triple dificultad que
mo costo de vida y el bajo consumo.
rontar, pero tampoco aceptamos
istro Domingo Cavallo puede
difícil que nos venga a dar cátedra
La conclusión es evidente: el camino
onsensuar una salida con las provincias
que sólo aspiramos a una política
r nuestras potencialidades. Porque lo
utivo no confunda las medidas
, la implementación de una red de
s del sur argentino. Aquí tenemos
al, turístico, industrial y energético.
allí apuntamos. No somos petardistas
ras posibilidades de vida.



Los que firmaron apenas consiguieron una sonrisa presidencial.
Pidieron un aumento de fondos coparticipables. Les dijeron que no.

ACCIONES DE LA EX HIDRONOR

NEUQUEN INVIERTE CON ENERGIA

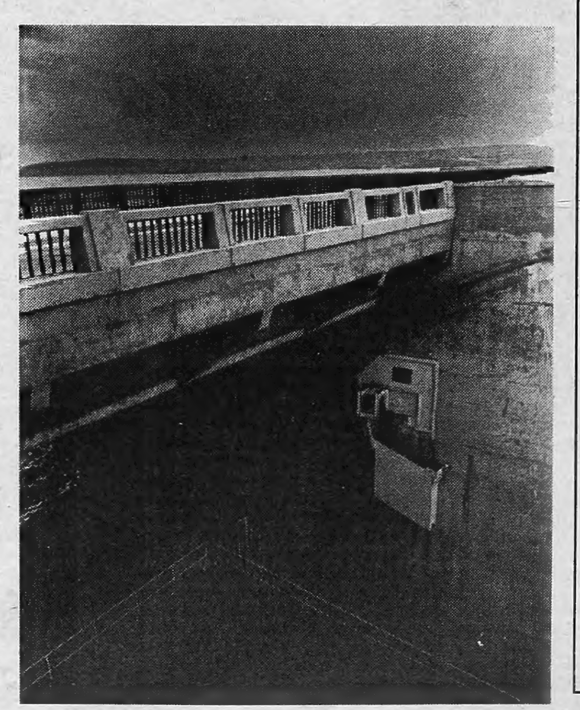
"Hemos hecho un gran negocio para el futuro de los neuquinos", dicen de viva voz todos los funcionarios de la administración del gobernador Jorge Omar Sobisch, resaltando que la decisión provincial de comprar parte del paquete accionario en las centrales de la ex Hidronor "en poco tiempo nos dará una renta anual de 73 millones de dólares". La opción se materializó el pasado viernes 20 de agosto cuando Neuquén tomó posesión del 39 por ciento de las acciones de Cerros Colorados –única usina que está íntegramente en su territorio–, 29,90 por ciento en El Chocón y un 19,50 por ciento de la central Alicurá. El lugar elegido para el acto que congregó a unas cuatro mil personas –la Villa El Chocón– no fue casual ya que, según admitió el mismo Sobisch, "es allí donde sentimos que están las mayores frustraciones de nuestra provincia". El mandatario agregó a **Patagonia/12** que "estaban muy frescas todavía la prohibición de entrar sin permiso a la represa, el no poder hacer un municipio propio y todo lo que históricamente la gente sabe y recuerda. Creemos que El Chocón, de alguna manera, refleja tantas cosas postergadas, como el millón de hectáreas que se iban a regar al construirse las obras..., y hoy que comenzamos a revertir la situación, El Chocón es el símbolo más importante que tenemos los neuquinos". Es tanto el entusiasmo que ya se ha hecho público que todo por lo que no opte la provincia de Río Negro –que tiene los próximos 120 días para decidir si invierte o no su parte–, los neuquinos están dispuestos a comprarlo hasta llegar a completar como máximo el 39 por ciento accionario de cada central. Incluso en estos días se está analizando la posibilidad de participar en la compra de Piedra del Aguila, cuya adjudicación se realizaría antes de fin de año.

A principios de este año, Neuquén cerró un acuerdo financiero con la Nación por la cual percibiría como compensación de deudas y acreencias por regalías hidrocarburíferas unos 614 millones de dólares en acciones clase B de YPF, para adquirir –a valor nominal y por opción– acciones de las empresas concesionarias que se hagan cargo de las centrales hidroeléctricas de Hidronor. Finalmente, y según se informó oficialmente, a las arcas de la provincia hasta el momento han ingresado 354 millones de dólares en efectivo, 233 millones en bonos y unos 67 millones en acciones de YPF. De todo ese total, el gobierno neuquino decidió invertir en la compra de Cerros Colorados, El Chocón y Alicurá unos 220 millones de dólares, ya que al estimar que la facturación total de los tres complejos hidroeléctricos alcanza unos 300 millones anuales, la provincia en sólo dos años –una vez cancelados los pasivos de cada unidad de negocio– tendrá una utilidad promedio de 73 millones de dólares al año. Sin dejar de recordar que se han convertido en socios de las empresas privadas que tienen el mayor paquete accionario, como ENDASA de Chile (El Chocón), la Dominion Energy (Cerros Colorados) y la Southern Electric (Alicurá), Neuquén está convencido de que el Estado provincial será propietario de un capital de más de 400 millones de dólares en dos años más.

El ingeniero Alfredo Estévez, secretario de Energía provincial, dijo a **Patagonia/12** que "el negocio eléctrico en el país es bueno y eso redundará en beneficio de Neuquén. El costo que tiene la energía a nivel nacional lo determina el mercado, y en este momento la demanda es muy buena. Y como la energía hidroeléctrica es la más eficiente que se genera en el país y la más confiable, en consecuencia es formadora de precios. Fíjese que las primeras centrales que entran son las hidroeléctricas, así que siempre vamos a estar metidos en el mercado", afirmó convencido el funcionario.

Finalmente manifestó su satisfacción porque "después de muy duras negociaciones con Nación y sin dejar de tener muchas críticas internamente, hemos logrado que se consagre a la Autoridad de Cuencas de los ríos Neuquén, Limay y Negro como autoridad de aplicación en el manejo de aguas y medio ambiente de las obras.

Además se obtuvo un fondo para la construcción de obras de defensa de las riberas aguas abajo de las presas por 60 millones de dólares, rebajar el plazo de las concesiones a la mitad de lo que se planteaba, es decir 30 años, que se mantenga en el 12 por ciento la cuota de las regalías hidroeléctricas, aun cuando disminuyese la recaudación, y se establecieron como caudales de operación normal para los ríos Limay y Neuquén los propuestos por nuestra administración", concluyó Estévez.



Opinión

*Por Horacio Massaccesi**

Defender la Patagonia

Existen tres aspectos fundamentales por los cuales la provincia de Río Negro y sus hermanas patagónicas de Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego no suscribieron el pasado jueves 12 el Pacto Fiscal propuesto por el gobierno nacional.

En primer lugar, porque significa estar en un todo de acuerdo con el programa Argentina en crecimiento 1993-1995, con el cual disentimos. Las provincias patagónicas necesitan algo más que medidas genéricas, comunes a todo el país. Requieren recuperar las ventajas comparativas que las han caracterizado, pero, en particular, definiciones, ya que el país ha sabido qué hacer con otras regiones pero aún no ha comprendido a la Patagonia y, lo que es más grave, no ha sabido qué hacer con ella.

En segundo lugar, además de no tener en claro el funcionamiento del impuesto a las ventas que promueve este pacto de sustitución de los impuestos provinciales, no coincidimos en absoluto con la filosofía que lo sustenta. Privilegia al país del consumo y de los servicios en detrimento de las regiones productoras.

Se trata de un impuesto que puede considerarse profundamente regresivo, pues se les eliminan gravámenes a quienes tienen mayores capitales para extenderlos a toda la población.

En tercer lugar, suscribir el Pacto Fiscal equivalía a resignar nuestra concepción sobre el rol del Estado y la producción. Esta profunda diferencia de concepción política no podía aceptarla un gobierno provincial que ha debido asumir la responsabilidad de la transferencia de Hipasam en defensa de Sierra Grande o del ferrocarril, para no dejar abandonada a la Línea Sur a su propia suerte.

Hay otro aspecto adicional que ofrece muchísimas dudas. Se trata de la transferencia de las cajas de jubilaciones provinciales al Sistema Nacional de Previsión Social. En este sentido, no nos resignamos a dejar de reclamar a la Nación más de 40 millones de dólares que nos adeuda como consecuencia de quienes se jubilaron a través de la Caja de Previsión Social de Río Negro, habiendo aportado en el orden nacional:

De todos modos, aspectos que el Pacto Fiscal propicia para concretar progresivamente hasta 1995, como la exención de los impuestos a los ingresos brutos y a los sellos para la produción primaria, Río Negro los instrumentará a partir del 1° de setiembre próximo extendiéndolos a la industria vinculada con la producción frutihortícola.

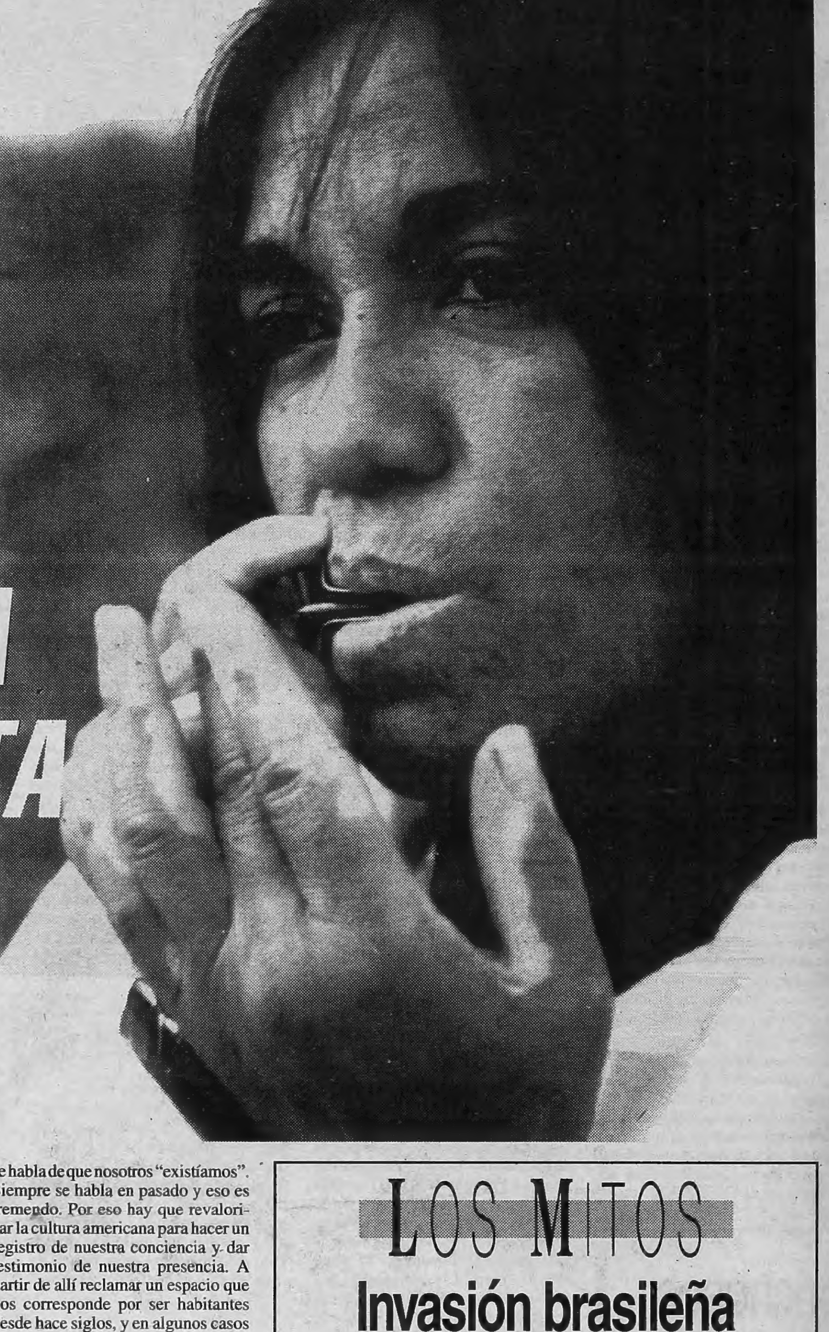
Debe entenderse que la posición adoptada en relación con el Pacto Fiscal no se trata de una oposición por la oposición misma ni, como lo demuestran ambas exenciones, del desconocimiento de las necesidades de los sectores productivos. Por el contrario, se trata de la defensa de los intereses de la Patagonia y de la demanda de reconocimiento de su entidad regional diferenciada del resto del país.

** Gobernador de Río Negro.*

Es la primera mujer mapuche que llevó aspectos y valores de su cultura a un escenario en nuestro país. Hace casi 20 años hizo una elección de su camino y se siente "orgullosa de pertenecer a la comunidad artística de la Patagonia". Habló del antes y después de la película "Gerónima".

Luisa "Gerónima" Calcumil

SER MUJER, SER INDIGENA Y SER ARTISTA



(Por Elio Brat) Lleva el nombre de sus dos abuelas –Luisa y Herminia– como la costumbre mapuche, que marca que los mayores les transmiten a sus hijos "fuerza y apoyo". Lleva 43 años y todos los vivió en el barrio San Martín de General Roca, Río Negro. Hace 18 que trabaja en teatro, a partir de acceder a un taller que se hizo en el Alto Valle, "pero hace sólo ocho que vivo de mi profesión de actriz". En la misma casa del barrio obrero donde nació y donde vive hoy "porque aquí siento que la gente me cuida", **Patagonia/12** conversó con la mapuche rionegrina Luisa Calcumil.

"Las maestras de la escuela primaria me permitieron vivenciar esa cosa mágica que es estar arriba de un escenario. Nosotros, los indígenas, los paisanos, acudimos desde el campo a la escuela pública y allí aprendí a amar la posibilidad de estudiar. Sigo creyendo, como lo pensaba de niña, que la educación nos va a sacar un poco del dolor y de la pobreza."

–¿Comenzaste tarde a hacer teatro?

–Recién a los 24 años tuve la posibilidad de acceder a un taller de teatro y allí empezó mi historia. Durante muchos años hice teatro argentino y cada vez que los grupos elegían teatro europeo o clásico, yo iba a parar a la parte técnica, pero aprendiendo mucho. Finalmente, después de haber filmado *Gerónima* sentí la necesidad de escribir mis propios guiones. Quería expresar todo lo que tengo en el cuerpo de memoria, en los genes, para compartir lo de mi gente y no encontraba un texto que dijera eso. Si bien descubrí algunas obras que denunciaban las iniquidades, siempre era la mirada occidental. Era la mirada del blanco. Entonces comencé a escribir para esclarecerme a mí y a mi gente aquí en el sur. Nunca pensé que mi obra *Es bueno mirarse en su propia sombra* haya tenido la repercusión que tiene desde hace siete años, porque no solamente gané un premio a la mejor actriz del teatro independiente 1990 por ese trabajo, sino que recorrí casi todo el país mostrándolo.

–¿Qué fue Gerónima *en tu vida?*

–Como mujer paisana me ubicó definitivamente en mi conciencia indígena, porque cuando hice la indagación para hacer el personaje de Gerónima, creo que hice un viaje hacia mi propia identidad. Eso, mucho más que la película que se filmó y que hoy sigue siendo tan vigente, es lo que le debo a Gerónima.

–¿Cómo fue aquello de encontrar tu "propia identidad"?

–Nuestros padres nos mandan a estudiar para que no pasemos el hambre y la miseria que ellos tuvieron, pero esa educación nos aleja de nuestros propios valores porque nunca nos hablan de ellos. Nosotros estudiamos la historia en que se hace alabanza a la Campaña del Desierto y se habla de los malones, y depende de la suerte que hayamos tenido para que encontremos nuestra propia identidad. Nos hacen como un lavado de cerebro y nosotros no nos damos cuenta. Entre mi gente hay muchos que me palmean y me dicen "qué bien, indígena. ¡Qué lindo!", y yo digo ¿dónde está lo lindo? Por eso siempre recuerdo que a una le ha tocado protagonizar o defenderse de la triple adversidad que significa ser mujer, ser indígena y ser artista.

–Evidentemente ese "defenderse" lleva a una realidad: la discriminación. ¿Cómo la viviste? ¿La seguís sintiendo?

–Cuando iba a pedir trabajo me exigían buena presencia. ¿Qué significa buena presencia todavía en la Argentina: tener pelo rubio, ojos celestes y tez blanca? Con todo logré trabajar y estudiar, pero siento que pertenecemos a una sociedad demasiado prejuiciosa y no sólo con lo indígena. A todo lo diferente se le tiene miedo. Nosotros lo sufrimos de manera muy terrible en todos los sectores donde estamos porque en la ciudad o en el campo se sigue manteniendo una discriminación, que la compartimos con otros también.

–¿Qué hacés para combatirla?

–Mi trabajo no se inscribe en esa idea de separar a los indígenas de los blancos. Pienso que podemos entendernos y podemos avanzar hacia una sociedad capaz de vivir en la diversidad cultural, en la solidaridad y en el entendimiento. Por eso mi trabajo se vincula estrechamente con la educación, la salud, con el campo y con los derechos humanos. De eso hablan mis trabajos..., y estoy hablando de lo indígena (ríe).

–En la Argentina, la situación del indio ¿es mejor o peor que en otros lugares?

–Es bastante parecida. Los códigos de olvido y de ocultamiento se repiten en toda América. Además en las escuelas públicas argentinas siempre se habla de que nosotros "existíamos". Siempre se habla en pasado y eso es tremendo. Por eso hay que revalorizar la cultura americana para hacer un registro de nuestra conciencia y dar testimonio de nuestra presencia. A partir de allí reclamar un espacio que nos corresponde por ser habitantes desde hace siglos, y en algunos casos de milenios, en estas tierras.

–¿Cómo ves actualmente a la Patagonia y a la gente del sur?

–La veo, como en el resto del país, muy confundida. Pero aquí hay algo concreto: cada vez hay menos trabajo, y la educación está cada vez más debilitada. La cultura está en crisis, y no hablo sólo de la mapuche sino la general, porque todo el mundo está en una carrera de consumo que nos está empobreciendo material y espiritualmente.

–Con todo ¿tu decisión es seguir viviendo aquí?

–No soy una artista trashumante. He elegido vivir en el sur. Lo necesito por mi salud mental y mi armonía. He decidido estar aquí porque puedo producir, encontrar los códigos, y las necesidades de crear. En este paisaje humano y geográfico estoy bien y al actuar siento que la gente me cuida.

–Por último, dame una autodefinición.

–Soy una trabajadora. Por supuesto mapuche, pero una mujer trabajadora del escenario. Yo no me siento "representante de". Agradezco a la vida la posibilidad que me dio de expresar lo mío y de aprender de tanta gente. Si hay algo que le agradezco a mis padres, y en especial al abuelo Calcumil, es haberme enseñado a gozar con el trabajo y a pelearle a la explotación. Tengo mucho agradecimiento pero nada de dependencia.

LOS MITOS

Invasión brasileña

(Por Guillermo Gorrea) Carmen de Patagones fue fundada el 22 de abril de 1779 por don Francisco de Viedma y Narváez, a raíz de una orden emanada del rey de España, Carlos III, quien esperaba salvar a la Patagonia de una posible expedición conquistadora inglesa. Sin embargo, el por entonces puerto más austral no enfrentó el mentado hostigamiento británico e incluso provocó una invasión brasileña, en una de las paradojas más ricas de la historia.

En 1825, el emperador del Brasil, Pedro I, le declaraba la guerra al gobierno argentino por la posesión del territorio que hoy es Uruguay. Mientras el Imperio brasileño era una potencia marítima de primer orden, la armada argentina prácticamente no existía. De manera que el gobierno de Buenos Aires decidió otorgar patentes a cualquiera dispuesto a perseguir el tráfico marítimo brasileño. Marinos norteamericanos, franceses y galeses obtuvieron permiso y comenzaron a combatir y a abordar a los buques del Brasil. Sin embargo, una vez capturada la presa, los corsarios no podían ingresar al puerto de Buenos Aires, que estaba totalmente bloqueado. Así las cosas, a mil kilómetros al sur, sobre las barrancas del río Negro, el fuerte y poblado de Nuestra Señora del Carmen de la Costa Oriental (a la que llamaban también Patagónica) se convertía en el único lugar posible donde desembarcar.

El paisaje no podía ser más exótico: naves corsarias y buques capturados anclados sobre las verdes aguas del río, hombres que hablaban todos los idiomas llenaban las calles y los bares, cientos de esclavos africanos liberados. El mercado se vio abarrotado de vinos y licores, marfil, porcelanas, pianos y muebles finísimos, sedas y encajes que eran rematados como botín de guerra.

El impacto económico se hizo intolerable: en febrero de 1827 cuatro naves de guerra brasileñas, con 613 hombres a bordo, llegaron a la boca del río Negro con la intención de invadir El Carmen. La defensa, al mando del coronel Martín Lacarra, tampoco pudo ser más extraña: 100 negros desembarcados, 44 veteranos, un cuerpo de caballería formado por 80 vecinos, 200 corsarios con un buque propio y tres capturados y 22 gauchos que accidentalmente andaban por ahí.

La batalla duró una semana. Finalmente el invasor se rindió. Un pequeño pueblo de la Patagonia, librado a su suerte por el gobierno central, fue exitosamente defendido por europeos, africanos y algunos gauchos.